

# EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense



Director D. Fulano de Tal

La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez  
Plaza de Urriés, número 1

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el descanso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, ó sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo ó como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

## PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para cosas serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

## ¿Para qué sirve ó qué finalidad se prometen los directores de la llamada Escuela de Artes y Oficios de Huesca?

### II

En nuestro número anterior principiámos á satisfacer la curiosidad de *El Diario*, que así interrogaba, á no sabemos quién, en la primera quincena del mes anterior, y ahora vamos á contestar, con la ayuda de Dios, á las objeciones que él mismo hacía á continuación de tan impertinente pregunta.

...*El Municipio cuenta con suficientes escuelas...* (decía el curioso obrero *preguntón*). Por escuelas que tenga el Municipio, nunca podrá presentar un local que reúna todas las condiciones pedagógicas y de higiene como el edificio que ocupan los Salesianos, á no ser que la liberalidad del Sr. Camo y su acendrado amor hacia la clase menesterosa, convierta su casino en escuelas municipales. Ni para las familias acomodadas, hoy por hoy, podrá presentar Huesca un colegio que reúna las condiciones legales.

Que la ciudad *no necesita de otra escuela de primeras letras*, lo demuestra que á pesar de las numerosas escuelas que el Ayuntamiento posee, no son capaces de contener el número de alumnos que solicitan su ingreso en ellas, y se ven obligados á acudir á las escuelas salesianas, que los admiten de muy buen grado, sin que por ello se resienta por nada el Municipio, que ni lo agradece ni lo sabe apreciar. Respecto á la enseñanza que en ellas se suministra, no se limita únicamente á un poco de lectura, escritura al dictado, nociones de gramática, aritmética y doctrina cristiana, sino que se dan además nociones de física, química, historia natural, geometría, geografía, historia de España, agricultura, dibujo y música vocal, con toda clase de trabajos manuales en tejidos, decoración, cartografía, paisajes, marquetería, etc., como tuvimos el gusto de admirar en la muestra de trabajos que presentaron al final del pasado curso y que, á no dudar, presentarán también éste año.

*Me dirán que las costumbres y nuestro estado*

*actual*, etc., (agrega el articulista). Pues, precisamente así lo reclaman en defensa de nuestra Religión Católica, ya que el apostolado del Salesiano abarca con preferencia la salvación de la juventud pobre y menesterosa, la cual es la porción escogida y más necesitada de la grey de Cristo, á la que no puede llegarse ni la reverendísima y muy benemérita comunidad de PP. Jesuítas, por no tener escuelas en esta capital, ni tampoco todo el número de celosos sacerdotes, por la misma razón; siendo así que hartó trabajo tienen en sus respectivas Iglesias, ocupados como están, en los ejercicios de la predicación y de sus sagrados ministerios. Y digan, sino, los lectores de *El Diario*; ¿á cuántos niños ven en las parroquias, en días festivos, asistir á los divinos oficios, escuchar la palabra de Dios, acercarse á los Santos Sacramentos? ¡Qué pocos serán! En cambio sabemos que los niños que frecuentan las escuelas salesianas hacen todo esto sin violencia ni hastío, sino por convicción y amor, confesando cada ocho días y comulgando con mucha frecuencia durante la semana, fenómeno que, hasta ahora, no había presenciado nuestra ciudad, no obstante el crecido número de virtuosos y muy reverendos sacerdotes de esta localidad. ¿Cuándo como ahora se había acentuado en nuestros niños el hermoso espectáculo de saludar por la calle al Ministro del Señor y quitarse la gorra al pasar frente de una Iglesia, como lo hacen los niños educados en la escuela del venerable don Bosco? Que si esto no ofrece ningún bien moral ni material para nuestra desvalida juventud, ignoramos cuál será para los redactores de *El Diario* de Huesca.

*Cuentan que cuenta...* etc., (continúa refunfuñando uno de éstos). Dejando á un lado que no son ellos los que han de pedir cuentas del modo y en qué se invierten los fondos destinados al sostenimiento de las escuelas salesianas, que nada tienen que ver en esto, ni han contribuido con una *perra chica* á la creación de tales escuelas, las mejoras que se han introducido en ellas en los *dos cursos* que funcionan, los gastos de material de enseñanza, que no lo tiene mejor ninguna otra escuela de la provincia, ¿han

salido, por ventura, del bolsillo del cacique ó de las arcas municipales? ¡Ah! ¡¡Si el pandero hubiese estado en manos del Sr. Camo, habríamos visto lo que hacía y el sueldo anual con que hubiera obsequiado á sus amigos...!!

*Todos debemos interesarnos por el mejoramiento moral y material del obrero por medios prácticos facilitándole enseñanzas que podrían ser, como son en otras partes...*, etc., (sigue diciendo nuestro pretendido interlocutor). Menos las clases de modelación, música instrumental, fotografía, fotograbado y pintura, todo lo restante y más se enseña actualmente en las escuelas salesianas de Huesca. Díganos, no obstante, ¿cuántas bandas de música de Escuelas de Artes y Oficios del Gobierno han oído tocar los señores de *El Diario*? ¿Cuántos fotograbados han visto ejecutados en dichas escuelas? ¿Cuántas granjas experimentales tienen anejas las Escuelas de Artes y Oficios que pertenecen al Gobierno? Ni á una sola de estas preguntas podrán contestar. Luego ¿á qué viene tanta exigencia tratándose de los Salesianos?

*Nota.*—Escrito lo que antecede llega á nuestras manos el órgano de los liberales oscenses con nuevas preguntitas de las que nos haremos cargo otro día, Dios mediante, no obstante estar ya contestadas, en parte, en nuestro artículo de hoy, no pudiendo ser más extensos, por la premura del tiempo, pues va á entrar en prensa el número actual.

## PROCESION

El acontecimiento de la semana que acaba de finir fué la procesión, que como coronamiento de la novena que la Archicofradía del Inmaculado Corazón de María ha dedicado á su Excelsa Patrona, tuvo lugar el domingo, paseando triunfalmente por nuestras calles la nueva y bellísima Imagen de Nuestra Señora, llevada en hombros por ocho sacerdotes, y precedida de un nutridísimo coro y banda de música, cantando en honor de aquella Madre adorada, que tanto nos ama, un himno entusiasta compuesto, expresamente para el caso, por nuestros paisanos y amigos los Sres. D. Juan Latre y D. Enrique Coronas, letra y música respectivamente.

Presidió el acto nuestro reverendísimo Prelado que llevaba á derecha é izquierda al señor Deán y al señor Arcediano. Sensible fué que el tiempo no acompañara á la solemnidad, pues una de las muchas tormentas que suelen menudear en la estación presente, amenazaba descargar por momentos, lo cual hizo atropellar la marcha de la procesión introduciendo en sus filas algún ligero desorden en ciertos momentos.

El señor Director de la Asociación multiplicóse por todas partes. Reciba éste, así como las Religiosas de Santa Ana, los autores del himno y todos cuantos contribuyeron á brillantar los obsequios tributados á la Reina de los Angeles, nuestra más cordial enhorabuena y quiera Dios que nuestra devoción á la misma vaya en aumento cada día.

## SIGUEN LAS PROTESTAS

Con gusto insertamos la muy enérgica de los Maestros de la capital. No esperábamos menos

de tan dignos profesores, para quienes no podía pasar inadvertida la escandalosa circular del señor Castro. Una sola excepción hemos advertido, y en verdad que nos ha extrañado sobremedida que al lado de sus compañeros no esté la firma de uno de los Maestros. Suponemos que su protesta irá por separado, porque de otro modo podía algún malicioso considerarlo cómplice de la falta que se censura: el tiempo se encargará de descubrir ese enigma. A no ser que tenga miedo á las amenazas de los comprometidos en el agio, porque hemos oído que ya va saliendo algún matón á defender los fueros de la *justicia de Almodébar*.

Sr. Director de EL ALMA DE GARIBAY:

Muy respetable señor: Con asombro y disgusto hemos leído una circular que se ha dirigido á los Maestros de esta provincia, en la que se ofrece hacer la Memoria á que obliga el Real decreto de 18 de Noviembre último por la cantidad de *quin-ce pesetas*, y también, si se desea aspirar á mejor calificación, se ofrece por un precio especial.

Como ese acto envuelve una inmoralidad y una ofensa á la dignidad del Magisterio de la provincia, al que se considera incapaz de hacer aquel sencillo trabajo, protestamos enérgicamente del contenido de dicha circular y rogamos á usted se digne dar cabida á estas líneas en el periódico que usted con tanto acierto dirige.

Suponiendo que accederá á nuestros deseos, le damos anticipadamente las gracias, reiterándole nuestro aprecio y consideración más distinguida.

Huesca 5 de Julio de 1908.

*Cándido Francisco.*—*Alberto Fernández*—*Félix Urabayen.*—*Felipe Cacho.*—*Silverio Ruiz.*—*Juliana Goñi.*—*Isabel C. Maldonado.*—*Francisco Abad.*

## EN EL TEMPLO DE BACO

X

Me acuerdo perfectamente de la prenda que soltó el Sr. Patricio al probar el vino del bodegón «La Margarita» en unión de su amigo Epifanio: «Haría papel, dijo, *pa* mientras *haiga* mundo». Motivo más que suficiente para creer que, no habiéndose pregonado otro mejor, se *encarrilen* ambos *vinipotores* al mismo establecimiento, por aquello de que más vale... vino *regular catado* que *bueno por catar*.

Con estos antecedentes, prescindo por hoy de *husmeos polícicos*. Allá iré con todo el material taquigráfico; y, si se diera el caso de no encontrarlos, aún ganaría en ello, porque así me evitaría la molestia de hacer la croniquilla, sin menoscabo, por supuesto, de mi reputación de periodista incipiente. No daré, es cierto, los pasos *ad hoc* por tierra, pero harto dados los tengo por las calles laberínticas de mi calenturienta imaginación.

Pero ¿dónde *mataré* yo las dos ó tres horas de mañana que me quedan? ¡Ah!, ya sé: en el lavadero de los hombres, vulgo, barberías. Son estos establecimientos algo así como estaciones tele-

gráficas, en que cada parroquiano que llega da noticias más ó menos estupendas y verosímiles, pero que con el adobo del comentario resultan sabrosas y para el reporter de utilidad inapreciable. Como si se tratara de *fure capiendo*, me *colé*, atropellando gentes, por calles y encrucijadas y en menos tiempo del que emplea el *rata* en *atrapar* un reloj ó una cartera, llegué á la en que tengo el abono. Saqué un pitillo y me lo fumé; luego otro, y otro..., hasta seis. A todo esto el personal *trashumante* hablaba, discutía, hacía apuestas, increpaba...; en fin, se hicieron entre todos un lío revuelto y enmarañado, en términos, que, á no intervenir un *militar graduado*, la cosa hubiera llegado á mayores.

Para evitar que mi reportétil personilla sufriera el menor detrimento por causa de algún acto justificable, abandoné el *campo* y me hice acompañar á casa, de donde no salí hasta la hora en que era necesaria mi presencia en «La Margarita».

No erré en mis cálculos, porque el Sr. Patricio, Epifanio y el que estas líneas emborriona llegamos á un tiempo al centro de nuestros honestos recreos y lícitas distracciones.

Distribuído el contenido de un litro en tres grandes campanas de cristal y trasegado en un momento á nuestros humanos alambiques, se declaró abierta la sesión, tomando la palabra el presidente

PATRICIO.—Pocas veces se *desfruta* por este tiempo un fresco tan agradable. *Paice q' estamos en prencípios* de Mayo.

EPIFANIO.—Todo esto nos llevamos por delante, Patricio.

P.—Y *nusotros* los labradores por detrás, porque con estas lluvias se *nus* ha *retrasau* la siega, *dimpués* la trilla y *amás* no ganan nada las *garbas* con estas humedades. Es un trastorno que no se puedan hacer las *fainas* á su tiempo...

E.—Chico, no te sepa malo, pero los labradores *paicéis* puercos mal *cenaus*; porque siempre estáis *gruñendo* contra el tiempo...; eso si no miráis con mala cara al cielo...

P.—¡Lo *ques* no entender las cosas! ¿En lo que *hi* dicho hay mentira?

E.—No.

P.—Pues entonces...

E.—*Amos*, *quió icir* que no sabéis conformaros con lo que Dios *no* envía...

P.—Una cosa es lo que llevo dicho y otra la *conformidá*. Vamos á ver: cuando tú eras *zagalote* y tu padre te *zurra*ba el *cuero* ¿te sabían *güenos* los palos ú los azotes?

E.—Hombre, no; pero *maguantaba*.

P.—Y llorabas con amargura...

E.—Y hasta con rabieta...

P.—¡Pues...! Los castigos, por suaves que sean, duelen... Lo que hay es que *dimpués ca pasan* la tormenta reconocemos la justicia del castigo, nos conformamos con él y hasta confesamos *ques* muy inferior á la *gravedá* de la falta cometida. ¡*A falta* que no conocemos los que tenemos fe, esperanza y amor de Dios que por los *pecaus* de la *società atual* merecemos castigos mayores, como los sufrieron pueblos prevaricadores en la ley antigua, y de aquellos nos libramos por los intercesores que tenemos en el cielo!

E.—Bien *charrau*, Patricio. Tú podrás tener pocas letras, pero luces naturales...

P.—Ni uno ni otro; lo poco que entiendo á Dios se lo debo.

E.—Dime, Patricio, y vamos á otra cosa. ¿Es *verdá can cambeau* el nombre de la plaza de Zaragoza por el de Camo?

P.—Ya veo que estás en Babia. ¿*Ahura* sales con eso, cuando las placas, por lo *viejas q' están*, el mejor día *sen* irán solas á un museo de antigüedades?

E.—Como yo no sé de letras, ni voy á los casinos, ni *oyo* leer periódicos..., no lo sabía, hasta que, preguntando un forastero á un portalero por el fielato, oí que le *dicía* que estaba en frente de la plaza de Camo... Y ¿á santo de qué *sa* hecho el *cambeo*? ¿También ha *sufrido* sitios don Manuel y ha *reñiu* con los franchutes?

P.—No, hombre, no es por eso. ¿Cómo había de sufrir sitios ni reñir con los gabachos antes de haber nacido?

E.—Pues ¿por qué es? Será porque ha *defendiú* en todos los terrenos á nuestra *zuidá* contra todos sus enemigos?

P.—No es por *nengún* hecho de armas, ni por acometer y llevar á cabo obras de *escecional* importancia, ni por defender en las Cortes los *drechos* é intereses de la capital y de la provincia..., porque no ha *teniú* arrestos *pa* lo primero allá en la *epoca* de las barricadas, ni genio y *acomelividá pa* lo segundo, ni capacidad *pa* bajar á l' *arena* de la *descusión* en el Parlamento.

E.—Oye tú; ¿no es nada la *abridura* de calles y la traída de aguas á *Güesca*?

P.—Yo te diré. Bien está que *sabran* grandes vías en las poblaciones y que se las dote *dese lemento* tan necesario *pa* la *giene* y *salubridá* de sus habitantes..., pero ¿era eso lo más urgente? ¿Había recursos para emprender esas mejoras sin comprometer los intereses del común? Aquí viene, que ni de molde, lo que se cuenta *dun* señor que quiso *metese* á ganadero, *pa* lo cual contaba con un *decente* capitalico, y sucedió, (*pa alcorzar*), que se gastó casi todo el dinero en la *costrucción* de corrales, establos y demás dependencias *desa endustria* y *dimpués* no tenía *metalico pa* comprar las reses. Aplicando el cuento á nuestra *quistión*, resulta que *sa gastau* lo del común y las casas están deshabitadas: *himos* traído las aguas á la *zuidá*, que nunca ha sido monegrina, y otro disfruta el *produto* de las plumas de que *sa desphumau* el *monecipio*, con la agravante de cargar éste con la conservación y custodia de todo lo que concierne al servicio *desas* aguas. A lo menos se *feгурaría* el tal D. Manuel que *sivan* á despoblar París y Londres y que nuestra *zuidá* sería, no tardando, la *metropoli* del mundo... ¡Y que *haiga* hombres de *seso* que lo crean y *apreben* sus planes! Pero más raro es aún premiar con placas *publicas* en las esquinas los fracasos de un hombre *publico* en materia de intereses *publicos*.

No quiero acabar sin *dicir* lo que *dijo* un hombre pensador de nuestros días hablando en una tertulia (lo refiere un *periódico*) sobre lo mucho que se prodigan hoy las distinciones:

«HEMOS LLEGADO YA AL TIEMPO EN QUE LOS BUENOS CRUZADOS SON LOS QUE NO LLEVAN CRUZ».

E.—¡Ajaja! Si *hubiás* sido torero ¡cuántas orejas *tu briás llevau*! Lo digo, porque rematas muy bien la suerte. Esto merece un trago por todo lo... lleno.

P.—Bebamos y marchemos.

Así lo verificaron, y luego

EL OTRO.

### Sección de noticias... comentadas

La primera tiene por objeto cumplir nuestra

palabra empeñada, en el número anterior, donde prometimos dár á conocer las apreciaciones del semanario zaragozano, *El tío Jorge*, en su número del 20 de Junio último, con respecto á las manifestaciones cariñosas y entusiastas de que fué objeto nuestro amantísimo Prelado en la ciudad hermana. Ahí van:

**«NOTA SIMPÁTICA**

Ya había pasado el Rey.

Entre los carruajes de la brillante y abigarrada comitiva, aparecía uno ocupado por un obispo al que acompañan sus familiares y el senador señor Castellón.

Los aplausos y los vitores más nutridos, más entusiastas, más sinceros y cariñosos que los escuchados momentos antes, resuenan al paso de aquel carruaje.

—¿What is that? me pregunta un inglés que se ha hecho mi amigo al observar que yo le entiendo alguna palabreja.

—¿Que qué es esto? Una friolera, que ese señor obispo es Supervía!

—¡All right!—exclama el extranjero, sin comprender lo que significa «Supervía»

—Sí, señor, Supervía; el obispo de Huesca, aragonés de esta provincia, modesto, afable, humilde, gran teólogo, dígole al inglés, mascullando su idioma.

—¡All right! repite.

—Aunque es obispo de Huesca, aquí, en Zaragoza, le llamamos nuestro obispo. Sus bondades y sus virtudes nos han obligado á canonizarle en vida. Todos y siempre decimos, al hablar de él: es un santo.

—¡All right very well! dijo el inglés comprendiendo ya el por qué de aquellas ovaciones, que no se interrumpieron en toda la carrera.

Así como durante su permanencia en Zaragoza, recibió por todas partes el obispo Sr. Supervía, demostraciones del más intenso cariño.

Por las calles y en la Exposición no se le dejaba andar. Su anillo debe haberse desgastado.

La presencia en Zaragoza del virtuoso y sabio prelado de Huesca, ha sido una nota altamente simpática en las últimas fiestas».

Tómate esa, señor del Triso, y vuelve por otra. Ya ves que las chillerías de los chiquillos van en aumento... como las protestas de los maestros en contra de la «confidencial».

Y á propósito; pleca y á parte.

¿Saben ustedes que le ha salido ya un defensor á la *tal*? Me parece que no tendremos que darles un racimo por adivinar cuál es el contenido de la cesta, porque en tratarse de algún abogado de malas causas aquí en la ciudad del *caudaloso* Isuela, hasta los chicos le señalan con el dedo y, por lo tanto, aunque lo acierten, por esta vez, les dejaremos sin premio. Y miren si estará convencido de que la defendida por él, en esta ocasión, es mala de remate, que no se atreve á nombrarla, como verá el curioso ó el sucio lector. Tijereteamos y pegamos... con oblea.

**«MEMORIAS PEDAGÓGICAS**

Con manifiesta ligereza y sobrada mala fe se ha comentado estos días entre nosotros un asunto baladí y pueril en extremo que se relaciona con el profesorado público altoaragonés y con la personalidad de un modesto y simpático obrero.

Inútil es decir que de esa pequeña nubecilla no ha salido la formidable tempestad que algunos desaprensivos *mequetrefes* políticos busca-

ban, con ánimo, sin duda, de equiparar aquel suceso al ejercicio de cargos y títulos acoplados á personalidades de *relieve* local, dignas por sus desfachateces é inmundicias de figurar en los padrones de la más soez ignominia.

¡Cuánto bobalicón rueda por el mundo! Mejor fuera que algunos de estos repugnantes seres dedicasen su ingrata labor á acrecentar méritos profesionales de dudosa competencia.

¿Pero existe algún ínfimo Pestalozzi que ha visto escapar de sus manos *ese negocio* tan criticado, ó se parece á aquellos otros de preparación de lecciones mediante convenios, que, por lo menos, piadosamente considerados, restarían horas de labor á las señaladas reglamentariamente para la instrucción?

¡Qué mal apunta la escuálida figurilla de la Pedagogía!

Suponemos que no será la ocasión actual la última en que nos ocupemos de descorrer ciertos velos y aclarar muy sospechosas situaciones.

Arma, pues, al brazo... y á esperar».

¡Huy, qué miedo hace! Conque, ¿nada menos que arma al brazo, eh? Faltaba agregar pluma en ristre y puñal en faja. Hanos dado en la nariz que el que ha escrito esto es el mismísimo «obrero» de la *preguntita* de nuestro fondo de hoy; pero no nos separemos de nuestro propósito y hagamos resaltar lo que nos vino á las mientes cuando leímos el jeroglífico que antecede. Primero que al que no esté enterado de la «confidencial», por lo que dice su abogado defensor, se quedará tan ayuno como antes, y segundo, que ya nos suponíamos nosotros que el «modesto y simpático obrero» á que alude el sueltista era nada más el pabellón que ocultaba la averiada mercancía de referencia. Si lo que se ventila en estos momentos es «un asunto baladí y pueril en extremo» ¿á qué viene tomarse la molestia de intervenir en él? Y si alguien lo «ha comentado con manifiesta ligereza y sobrada mala fe», invitamos al colega que con tan *mala pata* ha empuñado el «arma» á que levante su puntería y haga una descarga en toda regla copiando íntegra la confidencial para confusión nuestra; mas ya se guardará bien de copiarla, en cuyo caso ya puede, cuando guste, arrincoñar el arma, porque, á nuestro juicio, tiene que ser, forzosamente, hermana de la famosa carabina de Ambrosio.

Hemos sabido con viva satisfacción que un señor prebendado, cuyo nombre desea ocultar, ha entregado á la Conferencia de la Purísima una limosna de setenta y cinco pesetas. Dios pague al generoso donante su rasgo de caridad en cuyo ejemplo debemos inspirarnos todos.

**ERRATAS**

En la protesta del señor Maestro interino de Esplús aparecieron, entre otras, de menor importancia, las siguientes que alteraron el sentido del escrito: *su* suficiencia por *nuestra* suficiencia, *su* preparación por *nuestra* preparación y *prodigarles* por *prodigarnos*.